

## Alternativas posibles en nuestra sociedad

Fernando Luesia

Sociólogo. Colaborador de Cáritas

Francisco J. Pérez

Economista. Miembro de HOAC

Cumpliendo el irónico consejo de Keynes: «Por lo menos, durante unos cien años debemos fingir entre nosotros y delante de todos los demás que lo justo es malo y que lo malo es justo... La avaricia, la usura y la previsión han de ser nuestros dioses por un poco más de tiempo...»

Nunca el mundo fue tan desigual y pobre. Nunca hubo tanta humanidad privada de ser humana. Hemos pasado de los pobres a los empobrecidos, a los excluidos, a los sobrantes. Cuando en el mundo cabríamos muy bien todos, como recordaba Gandhi, siempre que algunos no se dedicaran prepotentemente a la usura y al despilfarro. Que haya millones de personas con menos de un dólar por día es más que una iniquidad, siendo que bastaría cerca del 1% de la renta mundial para erradicar la pobreza mundial. (Casaldáliga)

### Proyecto vital para actuar en el mundo

A la hora de hablar de alternativas posibles, el diagnóstico de Keynes es una realidad terrible. De lo que se trata es de acortar esos cien años que él señala, proponiendo proyectos vitales capaces de hacer realidad que lo malo es injusto y que lo justo no sólo es bueno, sino además imprescindible.

**Proyecto vital** como proyecto que opta por la vida, construido de forma voluntaria y consciente, desde alguno de los rasgos más característicos del ser humano: su libertad, su capacidad de reflexionar sobre su propia existencia y elaborar planes de futuro. Proyecto que requiere, por una parte, recuperar uno de los rasgos más ausentes en los seres humanos en esta hora de la historia: su interioridad, su capacidad de encontrarse en lo más hondo de sí mismo, consigo mismo, con los demás y, como cristianos, con el propio Dios; por otra, tener presente un modelo de convivencia humano en sus más diversas facetas. Proyecto que conjuga, por tanto, subjetividad y sociabilidad; que implica optar por ser obreros de la Vida, frente a la esclavitud a que nos someten los ídolos de la muerte.

Ahondando en la orientación y el sentido de nuestros proyectos podríamos decir, recordando a Viktor E. Frankl,<sup>1</sup> que el proyecto económico de Keynes nos ha propuesto unos dioses donde encontrar sentido a nuestras vidas pero ese proyecto ha llevado a muchos a dimitir como personas y como seres sociales que quieren vivir en comunión con los demás.

Construir ese proyecto alternativo, que proponga un sentido diferente como personas y como sociedad, requiere conocer lo que ocurre a nuestro alrededor en esta sociedad neoliberal que, bajo la forma de globalización, impera en nuestros días, y que ha reforzado los ídolos de la muerte, con el resultado de que hemos suplantado a Dios por el «yo»; al Hombre por el «di-

nero» y a la Moral (entendida como sentido de las auténticas relaciones de las personas entre sí, y de éstas con Dios) por el «capricho». Dinero, yo y capricho son los ejes principales que el sistema nos propone para construir nuestra personalidad. Estos ejes hunden sus raíces en las dimensiones personales, sociales e institucionales, que es el terreno donde se juega la vida o la muerte; el poder realizarnos como personas o el quedar reducidos a la esclavitud.

## Dimensión personal de un proyecto vital

### a) *Las tentaciones de la sociedad neoliberal*

El «yo», «el dinero» y el «capricho» pugnan por hacerse realidad en la dimensión personal de cada uno de los seres humanos sometidos a la lógica neoliberal. No en vano, «donde están las grandes necesidades están las grandes tentaciones». El sistema potencia sigilosamente esas grandes tentaciones introyectando sus ídolos muy eficazmente en la mentalidad de las personas con una mezcla de ceguera (no se ve otra posibilidad ni sus nefastas consecuencias) y de normalidad (se ve natural que funcionemos con esos elementos).<sup>2</sup> Este ataque se realiza fundamentalmente a través de tres «necesidades» imprescindibles para el desarrollo de una vida digna, pero que si se pervierten la degradan:

**Poseer:** Toda persona necesita unos mínimos vitales para vivir dignamente. El problema aparece cuando se convierte en deseo de acaparar, acumular... entonces el hombre está utilizando para él aquello de lo que otras personas se ven privadas.

**Ser amada:** Toda persona tiene necesidad de ser amada, valorada, reconocida, tenida en cuenta... Cuando esto se da, la persona crece de manera armónica. Cuando carece de ello, sufre complejos, frustraciones, resentimiento... Por eso, necesitamos ser amados y valorados. El problema surge cuando olvidamos que los demás también necesitan y deben ser amados y reconocidos, convirtiéndose en un estorbo, en competidores que impiden que todo el mundo se posture a nuestros pies.

**Disfrutar:** También la persona necesita disfrutar y cubrir muchas facetas de su personalidad. Aparte de trabajar, comer, dormir... (que también lo hacen los animales) la persona tiene otras múltiples y variadas necesidades: leer, escuchar

música, tocar algún instrumento, escribir, dialogar con otras personas, reflexionar, rezar, disfrutar de la naturaleza... un sinfín de actividades que contribuyen al crecimiento de toda la persona.

Por tanto, es necesario que la persona busque y tenga espacios de sosiego, de silencio, y condiciones adecuadas para cubrir las facetas de su vida. Pero si ese afán le lleva a olvidar sus obligaciones para con ella misma y para con los demás; si se consigue negando el disfrute de los otros... lo que era un deseo noble se convierte en una forma de oprimir y negar a los demás.

Esas necesidades de poseer, ser amado y disfrutar son manipuladas e idolatradas por la sociedad del mercado para su propia expansión a través de sus agencias especializadas: medios de comunicación y publicidad. Esas necesidades, pervertidas y convertidas en tentación, en ansias de poder, de querer ser más que el otro, de disfrutar infinitamente, son reflejo de ese querer ser como dioses que aparece en el Génesis,<sup>3</sup> lo que tiene que invitarnos a armarnos adecuadamente frente a unos continuos ofrecimientos a los que constantemente, de manera sigilosa y natural, se nos está invitando

### b) *Preparándonos para responder*

Esas tendencias a poseer, sobresalir y disfrutar, entrelazadas entre sí, y potenciándose unas a otras; apartadas de su fin primordial de servir al desarrollo integral de la persona, llevan a preocuparse tanto de sí mismo que ya no hay lugar para los bienes del otro, para el reconocimiento del otro, y para el disfrute del otro. En consecuencia, un proyecto vital debe bosquejar «**líneas de conversión**» que ayuden a superar esas tendencias de muerte, pero también algo más concreto: pequeños compromisos que ya podemos realizar apuntando a la utopía personal y social. Algunos ejemplos:

b.1.) Es necesario tener una **visión de la propiedad**<sup>4</sup> como instrumento indispensable para la liberación de la persona. Frente a la injusticia y a la servidumbre a que nos somete la propiedad es necesario convertirla en complemento indispensable de la persona humana, para que pueda realizar plenamente su personalidad. Pero para ello hay que denunciar tanto su escasez (¿qué libertad podrán atribuir las leyes a las personas que no poseen nada, y son esclavas de todas las

contingencias de la vida?) como su abundancia deshumanizadora. A la hora de establecer el límite, Roviroso comparaba la propiedad con un traje: «existe un mínimo de tela más allá del cual no hay traje; pero tampoco hay traje posible con doscientos metros de paño».

En ese sentido, nuestro proyecto deberá contemplar un ideal de propiedad, de relación con los bienes que, frente a la acumulación, defiende ese límite que haga posible la realización de la persona y de toda persona.

Como compromisos concretos para avanzar en esa dirección: la práctica del ayuno; el intentar vivir algún periodo de tiempo con el salario mínimo; el vivir de forma comunitaria, la práctica de la solidaridad... Son sólo alguno de los pequeños pasos que podemos ir dando para construir una vida en la que la tendencia a poseer sea liberadora y no esclavizante.

b.2.) El **ser queridos y reconocidos** es otra de las necesidades en las que el sistema nos propone una gran tentación: el prescindir de los otros. Por eso tendremos que plantearnos en profundidad el modelo de relaciones que queremos establecer con la familia, con los amigos, con las personas que nos rodean, con los otros en general. Sin ese planteamiento consciente, poco a poco, sin darnos cuenta, somos llevados a situaciones de que propician la violencia: para sobresalir negamos al otro, lo utilizamos...

Por tanto, tenemos que esbozar un horizonte donde la igualdad radical de los seres humanos sea posible; en el que realmente podamos decir «Padre Nuestro». Podemos dar, sin duda, muchos pasos: repensar nuestro modelo de familia, las relaciones con los diferentes miembros y con los demás, dedicar tiempo a los compañeros, a sus preocupaciones...

b.3.) **En torno al disfrutar** la sociedad actual teje una importante tela de araña que nos atrapa e inmoviliza. Plantearnos si nuestro ocio lo planteamos con esa amplitud de miras que señalábamos más arriba o, por el contrario, nos estamos alienando como personas al tiempo que negamos



mos a los demás. Éste es sin duda un campo enorme para poder plantearnos nuestro crecimiento personal. Dar la vuelta al ocio para convertirlo en manantial de nueva vida exige un esfuerzo imaginativo tremendo. Pero hay cosas que podemos ir haciendo: favorecer el ocio no consumista; formas de ocio que tengan en cuenta a los demás: que contemplen todas las dimensiones de la persona humana...

## Dimensión social del proyecto vital

### a) **La matriz cultural de la sociedad**

El dinero, el capricho y el yo adquieren también formas sociales. En concreto, hay una serie de costumbres, normas y valores que llegan a parecerse normales, como señalaba H. Assmann, y se convierten en la matriz de la cultura predominante. En concreto:

**Mentalidad individualista:** En nuestra sociedad predomina una mentalidad individualista que considera lógico y normal que la gente se preocupe de sí misma antes que de los demás. (Refranero: cada uno en su casa y Dios en la de todos; primero mis dientes y luego mis parientes; la caridad empieza por uno mismo...)

**Mentalidad subjetivista:** Cada uno vive según las normas que él mismo elabora. No hay normas objetivas, voluntariamente aceptadas, que guíen la conducta de las personas. Algunos ejemplos: mi cuerpo es mío y hago con él lo que

quiero; vive y deja vivir; ese político ha colocado a sus familiares, si yo pudiera haría lo mismo...

**Mentalidad hedonista:** Ya no se trata de disfrutar y pasarlo bien, sino de cerrar los ojos a todo lo que incomoda (la pobreza...) y de crear paraísos artificiales.

## **b) Preparándonos para responder**

Estas mentalidades están presentes en nuestros ambientes, fundamentalmente en los de convivencia (barrio, pueblo, parroquia, asociación de vecinos, APA...) y en los de trabajo (empresa, grupo de compañeros, comité de empresa, sección sindical...). Sobre estas realidades es sobre las que debemos plantearnos incidir para transformar una cultura que nos domina.

Así, frente a la mentalidad individualista, tenemos que plantearnos como horizonte de trabajo la prioridad de la persona (teórica y práctica), la búsqueda del bien común en todos aquellos ambientes en que nos movemos. También, la participación y el protagonismo de las personas que nos rodean. En concreto, «invertir» tiempo para «estar» con las personas, para escuchar sus preocupaciones, para a partir de ellas plantearnos cuestiones en común... Cultivar el «encuentro» con los demás es el primer paso para romper el cordón del individualismo, que nos divide y nos derrota.

Frente al subjetivismo y el hedonismo es necesario avanzar en una ética civil, construida entre todos y que a todos nos obliga. Si no, podemos caer en esa «comunidad irresponsable» que señala Adela Cortina, fruto de una libertad subjetiva absoluta, sin referencia a los otros y a los valores. Una comunidad que olvida el «deber» para centrarse en el «querer», unido al exigir derechos sin asumir responsabilidades.

Marcarnos un horizonte donde el gusto por la honradez, el trabajo bien hecho, el respeto a los demás, las normas de comportamiento, la ética democrática... tengan un lugar, no como mero «cumplimiento y miento», sino como camino para construir una convivencia humana y liberadora. Además del testimonio personal en esa dirección, podemos plantearnos cosas concretas como interpelar a los demás sobre determinados comportamientos de muerte: el engaño (en los impuestos...), el escaquearse...

## **Dimensión institucional del proyecto vital**

### **a) Instituciones que explotan, oprimen, dominan**

La sociedad crea instituciones que sirven a esos tres absolutos: Yo – Dinero – Capricho. Esta raíz institucional se manifiesta en aquellas leyes que rigen el funcionamiento de las instituciones, y que justifican el dominio, la explotación y la opresión de las personas en vez de servir las.

Esferas como la educativa, financiera, empresarial, política, internacional... tienen sus instituciones a través de las cuales llevan a cabo sus fines. Son necesarias porque son mediaciones que nos sirven para organizarnos socialmente. Lo que está por determinar es la dirección que deben tener. El que sean utilizadas de una manera importante por el neoliberalismo para, dicen, crear riqueza y bienestar, pero también sufrimiento y desigualdad, no significa que no puedan ser objeto también de conversión para que cumplan unos fines más solidarios y humanizadores.

Esas instituciones no son fruto de la casualidad ni su comportamiento obedece a un ciego destino. Su trayectoria obedece a millones de voluntades anónimas a las que el sistema beneficia (cultura de la satisfacción definida por J. K. Galbraith) y al control que sobre esas instituciones realizan los que están en posiciones de dominio. Esos tres absolutos, ahora convertidos institucionalmente en poder, acaparamiento de bienes y consumo hedonista, conforman ahora la injusticia estructural.<sup>5</sup>

### **b) Preparándonos para responder**

Hay un amplio conjunto de instituciones económicas (empresas, ETTs, cooperativas, legislación laboral, entidades financieras...) cuya finalidad no es el servicio a las personas, sino que las convierten en un instrumento para proporcionar beneficios. Trabajar por defender unas condiciones dignas de las personas en el trabajo, por democratizar la economía, es otra de las líneas de acción de nuestro proyecto vital.

En el mundo de la política: municipal, autonómica, estatal, europea, internacional... también se hallan en juego las posibilidades de la vida frente a las posibilidades de la muerte. Construir unas relaciones sociales basadas en el Amor, en el Mandamiento Nuevo, o construirlas basándose en la competencia. Decidimos a dar el

paso a lo político, con ese horizonte, es otra de las formas de construir una alternativa a nuestra sociedad, por imperfectas que, en ocasiones, resulten las mediaciones.

El mundo de la cultura, de la educación... En estos ámbitos institucionales también está claramente en juego el modelo de persona. Son muchos los campos en los que podemos plantearnos actuar para impulsar una cultura realmente liberadora: de especial trascendencia es la preocupación por los procesos educativos y el futuro de los jóvenes, el no sometimiento de los mismos a las demandas del mercado, el tema de la socialización en valores solidarios...

### **Un proyecto vital con tres dimensiones, pero único**

El proyecto vital para construir alternativas posibles debe contemplar las tres dimensiones a las que nos hemos referido. Pararse en los primeros pasos podría llevarnos a una de las tentaciones de la postmodernidad: construirnos un caparazón individual y grupal a nuestra medida que nos haga más llevadera nuestra vida en una sociedad que percibimos como agresiva. Dirigirse sólo hacia el cambio institucional y estructural puede llevarnos a ahogarnos en el compromiso y a que éste pierda el sentido profundo de conversión.

Son necesarias las tres dimensiones. La transformación de la sociedad y de sus instituciones adquiere pleno sentido si nos empeñamos en ir generando una cultura<sup>6</sup> alternativa que nos vaya transformando como personas. Esa cultura alternativa es más perceptible y posible en nuestro entorno. De hecho, ahí podemos ir generando valores que encierren propuestas alternativas. Esto es compatible con el ansiado cambio estructural e institucional.

En esta clave podemos releer algunos de los recientes sucesos. Los últimos acontecimientos en Praga, donde se pedía al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial que se pusiese freno a tanto desatino para los pobres con la globalización económica liberal, surgen precisamente de multitud de grupos sociales que, a pie de terreno y todos los días, se esfuerzan en proponer alternativas liberadoras no basadas en el

dinero y el poder, sino en el servicio hacia los más desfavorecidos. La consulta acerca de la condonación de la deuda externa que se hizo el día de las últimas elecciones generales en España puede explicarse también con claves parecidas. Las movilizaciones sindicales de ámbito europeo, en defensa de una Europa Social, etc.

Razones de espacio impiden detenernos mucho más en un tema apasionante: no sólo es deseable sino que es posible construir modos de vida cotidianos realmente alternativos y liberadores. Avanzar en esa dirección requiere un «proyecto vital», para lo que es necesario algún tipo de experiencia comunitaria: solos, aislados no podemos construir nada: somos seres necesitados, que descubren sus posibilidades y potencialidades en contacto con los demás. Anímate. Realmente vale la pena.

#### **Notas**

1. Frankl, Viktor, *El hombre en busca de sentido*. Herder, Barcelona, 1992.
2. Assmann, Hugo, *Las falacias religiosas del mercado*. Cuadernos Cristianisme i Justicia, n.º 76, 1997. El autor demuestra el carácter teológico de lo que él denomina los ídolos del mercado. La naturalización y el fatalismo con el que se juzgan posibilidades alternativas hacen que dichos ídolos entren muy eficazmente en la cultura de los individuos.
3. Castillo, José María, *Escuchar lo que dicen los pobres a la Iglesia*. Cuadernos Cristianisme y Justicia, n.º 88, 1998. Los pobres, máxima interpelación y negación al plan de Dios, no son fruto de la casualidad sino fruto de un pecado estructural que a su vez es consecuencia de multitud de pecados personales previos.
4. Se sigue la visión que sobre el tema expuso Guillermo Roviroso en su obra *Manifiesto comunitarista*. Ver *Obras Completas*. Tomo I, pág. 75 y ss., Ediciones HOAC, Madrid, 1995.
5. Acerca del pecado estructural puede verse la obra de J. I. González Faus *Fe en Dios y construcción de la historia*. Ed. Trotta, Madrid, 1998, pág. 189 y ss.
6. Zubero, Imanol, *Nuevas condiciones de la solidaridad*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1994. Imanol da una gran importancia a lo que él denomina plano prepolítico. Se trata de aquellos espacios que no pertenecen a las instituciones formales de los agentes sociales, más cercanos y donde puede vivirse y generarse una nueva cultura. En el combate cultural se encuentra uno de los retos fundamentales en la sociedad actual.